NOTAS Y DISCUSIONES

BREVE APROXIMACION A LA LITERATURA HELENISTICA

(I, Rasgos generales)

Cuando ALEJANDRO al frente de la Liga de Corinto se lanza lleno de entusiasmo sobre el Imperio persa, hace algo más que continuar la política de su padre FILIPO. No se trata ahora simplemente de la anexión de un nuevo pueblo. El propósito de ALEJANDRO es el de dar un carácter de universalidad a la cultura helénica, difundiéndola por todo el mundo. Asi da comienzo un nuevo período de la Historia, no sólo para Grecia, sino para la misma Humanidad. Esta afirmación, que puede parecer tan simple, tardó años en ser formulada. En una fecha concreta, año de 1833, DROYSEN la lanzó por primera vez en su libro genial sobre ALEJANDRO MAGNO (1). Antes de DROYSEN los historiadores no sabían como clasificar los hechos que siguieron a la destrucción del régimen político de la Grecia clásica, de la *polis*. Acostumbrados a considerar la Historia desde un ángulo clasicista, sin una noción de ritmo histórico, engarzados dentro del complejo de los "hechos" ocurridos, los historiadores no estaban preparados para ver la Historia como un proceso dialéctico. HEGEL estableció las bases para una nueva concepción del desenvolvimiento de lo "histórico" y DROYSEN supo sacar un admirable provecho del hallazgo hegeliano. De ahí que partiendo de la visión creadora y dialéctica de la tesis de HEGEL, ya "*no investigaba lo que* ALEJANDRO *había destruido, sino cuanto* ALEJANDRO *había dado ocasión de crear*" (2). Y entusiasmado por

---

(1) DROYSEN, "Geschichte Alexanders des Grossen", 1833 (trad. francesa de Bouché-Leclerc, París, 1883). Sobre la figura del gran conquistador véase H. BERVE, "Das Alexanderreich auf Prosographischer Grundlage", Munich, 1926, y muy especialmente las grandes biografías, como las de U. WILCKEN, "Alexander der Grosse", Leipzig, 1931; G. RADET, "Alexandre le Grand", París, 1950; W. W. TARN, "Alexander the Great", Cambridge 1948; F. SCHACHERMERY, "Alexander der Grosse", Graz 1949: Naturalmente, la bibliografía sobre este tema es inagotable.

(2) GOOCH, "Historia e historiadores en el siglo XIX" (trad. española, Méjico, F.C.E., 1941), pp. 485 ss. — Para HEGEL, véanse especialmente sus "Lecciones de Filosofía de la Historia" (trad. española, Madrid, "Revista de Occidente", 1928), pp. 254 ss.

su revolucionaria comprensión del pasado, convencido de que con ALEJANDRO se iniciaba un nuevo período de la Humanidad, tendía a exagerar, muy comprensiblemente, el legado macedonio. Menospreciando la aportación cultural de los períodos históricos, y sobrevalorando las realidades políticas, veía en la época posterior a ALEJANDRO una fase previa para entrar en el proceso de creación del Imperio universal de Roma. Por eso pudo decir en una carta a WELCKER: *"Yo creo que no existe ningún período tan importante... como el que me he atrevido a bautizar con el nombre de Helenístico"*.

Mas, para DROYSEN, a diferencia de VICO, el verdadero sujeto de la Historia no es la comunidad, la masa, sino el individuo, la personalidad. Aquí actúa sobre el historiador, sin ningún género de duda, el espíritu de su propia época, que tiende a una exaltación decidida del héroe (3). Muy pronto NIETZCHE habría de dar una formulación filosófica, extremista, a la teoría del individuo, creando el concepto de Superhombre; pronto CARLYLE editaría sus Héroes. Es natural que en esta atmósfera individualista, que andaba a la búsqueda de las aportaciones del genio, DROYSEN viera en ALEJANDRO el hombre casi predestinado a despejar nuevos horizontes y abrir nuevas rutas. Lo cierto es que su actitud le cegaba para comprender todo aquello que en el período clásico aparecía como prefiguración del futuro inmediato, tanto en lo humano como en lo cultural. Todo ello es consecuencia lógica de la actitud apriorística adoptada, y del carácter necesariamente unilateral de su punto de vista, más esto no es obstáculo para que se deba considerar a DROYSEN, y con razón, como el descubridor del nuevo estilo de la época que nace con ALEJANDRO (4). Después de DROYSEN, calificar de decandente al período comunmente llamado "helenístico" o "alejandrino", no tiene ningún sentido (5). De hecho son tantas las aportaciones del alejandrinismo, no sólo a la cultura en general considerada en sentido objetivo, sino también a la misma

---

(3) Sobre Vico y su valoración de la Historia, puede verse R. PETERS "La estructura de la Historia Universal en J. B. Vico" (trad. española, Madrid, "Revista de Occidente", 1930), pp. 135 ss.; y sobre la vigencia del postulado que ve en el individuo el autor o sujeto de la historia, Ed. MEYER, "El historiador y la Historia Antigua" (trad. española, Méjico, F. C. E., 1955), pp. 7 ss.

(4) Para las anticipaciones a la época clásica de valores que más tarde serán específicas de la época helenística, véase J. ALSINA, "La Religión Helenística" ("Helmántica", 1956, 387 ss.).

(5) Véase L. LASSO DE LA VEGA, "El concepto del hombre en la antigua Grecia", Madrid 1955, 83 ss.

concepción histórica del hombre, a su actitud humanística, que la atracción es viva para entender este período como un momento crucial, en el que germinan nuevos y grandes ideales, que deben dar lugar a trascendentales realizaciones.

La primera y la más excepcional de las aportaciones del período que nos ocupa, es la ampliación de horizontes. La incorporación de nuevas tierras, de nuevas áreas geográficas, al mundo griego, no es el signo más importante. Sí lo es, en cambio, que la noción de cultura griega deje de tener resonancias, digamos racistas, para convertirse en algo que se proyecta y trasciende más allá del mundo estrictamente griego. De hecho, la barrera que separaba a griegos y bárbaros tendía a desvanecerse cada vez más desde el siglo quinto. Y los espíritus más selectos de la primera mitad del siglo cuarto, ISÓCRATES, por ejemplo, ya habían formulado lapidariamente, que se era más griego por la sola participación dentro de la cultura, que por el simple nacimiento (6). El mundo estaba preparado para una nueva síntesis espiritual. Y asi el Helenismo puede considerarse por su capacidad intrínseca de proyección exterior, como una fase ecuménica de la cultura griega.

Políticamente el epifenómeno más típico del período alejandrino es la muerte de la Ciudad Estado, de la *polis,* y la aparición de un nuevo régimen, en el cual la antigua y tradicional lucha entre los pequeños burgos, y aun de más amplias creaciones políticas, queda superada, saliendo a la luz la grandiosa creación del Imperio. Esta afirmación no queda desvirtuada por el hecho de que no quedara consolidado y se hiciera definitiva realidad el Imperio soñado por ALEJANDRO; y que la lucha entre Diádocos y Epígonos acabara en una fragmentación política, y, como consecuencia, aparecieran en el Mediterráneo oriental tres grandes Estados independientes: Egipto, Macedonia y Siria. Puesto que, si valoramos debidamente el último período del mundo antiguo, vemos cómo la época inmediata a la muerte de ALEJANDRO es el primer estadio que conduce, por necesidad histórica, a Roma y a la unificación de la Ecúmene. En otro aspecto aparece una unidad todavía mejor establecida, más sólida, que está por encima de la diversidad política, y que consiste en la cohesión cultural y económica del mundo helénico, favorecida por la unidad del idioma. La unidad económica se instaura y se facilita gracias a las grandes rutas comerciales, terrestres y marítimas (7). Una economía dirigida, creación especialísima de los

---

(6) El fenómeno ha sido estudiado por JÜTHNER, "Hellenen und Barbaren", Tubinga 1926.

(7) Véase especialmente, ROSTOVTZEFF, "The social and econo-

Lágidas, viene a sustituir la anticuada economía de puro intercambio (propio de las épocas anteriores), que ahora debía sufrir un golpe fatal. Esto lleva consigo una transformación de los métodos de trabajo: Aparece el obrero especializado, y, con un claro impulso industrial, surge progresivamente una masa proletaria que busca trabajo en cualquier parte, saliendo de las propias fronteras y emigrando de un país a otro, como ocurre con el protagonista del conocido idilio teocríteo (8). Conviene tener en cuenta este hecho para no incurrir en el error de que, cuando leemos poemas del período helenístico, pueda parecernos que en esta época todo es diáfano y sin problemas, ni crisis ya que ocurre todo lo contrario, pues, la oposición cada vez más fuerte entre el proletariado y el capitalismo alejandrino da lugar a toda clase de convulsiones sociales, un tanto encubiertas, porque la literatura del momento, en principio cortesana, quiere ignorar, volutariamente, todo lo que trasciende a las simples preocupaciones palaciegas. Un atisbo, empero, de esta situación, nos lo puede proporcionar la literatura cínica, con su tipo repetido del desarraigado, que reniega de toda cultura y proclama la libertad de todos los hombres; o bien las utopías de ZENON sin entrar en la Comedia Nueva, que podría facilitarnos datos interesantes sobre la situación del período intermedio entre el antiguo y el nuevo régimen.

Otro hecho económico-social, que iba a dejar su impronta, es la fundación de grandes centros urbanos fuera de la Grecia estricta. Alejandría, Pérgamo, Antioquía surgen ahora, como de la nada, y tienen capacidad suficiente para suplantar las ciudades tradicionales, de dimensiones reducidas, de la época anterior. La diferencia esencial entre Atenas y Alejandría, por ejemplo, no radica tan sólo en su extensión. Ciertamente que la capital egipcia es inmensamente más amplia, más extensa que la primitiva capital del Atica. Pero a ello hay que añadir algo más: mientras las ciudades del período pre-alejandrino tenian una esencial unidad de raza y de cultura, las grandes urbes creadas por los conquistadores macedonios dan acogida a una población totalmente heterogénea, donde viven griegos y macedonios mezclados con indígenas africanos, frigios, fenicios o babilonios. Así se van poniendo las bases para una concepción cosmopolita del mundo. El hombre se acostumbra a vivir con individuos de otras razas y de otras creencias, y de ahí deriva

---

mic history of the Hellenistic World", Oxford 1941, en tres volúmenes; además T. W. TARN, "La civilisation Hellenistique" (trad. del inglés), París, Payot, 1936, pp. 219 ss.

(8) Idilio XIV, 53 ss.

un sentido de tolerancia, o, si se quiere, de escepticismo, que desde MENANDRO se hace manifiesto en la literatura griega.

Los hechos mencionados tienen una importancia, de ningún modo pequeña, para poder captar algunos de los rasgos fundamentales de la literatura griega de este período. En primer lugar, comunican a la literatura, y más exactamente, a toda la cultura helenística, un estilo urbano que pasará a ser su característica esencial. No queremos referirnos aquí a la polémica entablada sobre el papel de las ciudades en la constitución de las grandes civilizaciones. Para nuestro fin no es necesario valorar el peso de la ciudad o del campo en el decurso de la historia (9). Sólo queremos señalar la consecuencia lógica del hecho de que la cultura helenística sea una cultura urbana.

La creación, pues, de ciudades cosmopolitas, algunas de ellas inmensas, trae como consecuencia una transformación radical del espíritu griego. Acude a estas ciudades toda clase de gentes, con frecuencia aventureros, que buscan algún modo de ganarse la vida. Desvinculados de sus patrias, dispuestos a ofrecer su esfuerzo a quien fuere, enfrentados con la necesidad de defender el pan de cada día, en el espíritu de estos hombres gana importancia, a costa del pasado, el presente y el futuro inmediato. Y esta sensación de desarraigo —como había sucedido en la época sofistica (10)—, debía llevar inexorablemente a la pérdida del sentimiento de tradición. Tal como escribe con frase gráfica un crítico eminente (11): "un PÍNDARO, un ESQUILO, un ARISTÓFANES, trasladados a la Grecia del siglo III, se habrían encontrado desplazados, forasteros". Es un hecho que la Literatura, sobre todo la poesía, de la época alejandrina, rompe sus vínculos con el pasado. Asistimos al nacimiento de nuevos géneros que responden a las necesidades de los nuevos tiempos.

Pero esta ruptura con el pasado trae consigo otras consecuencias El hombre de la época clásica lucha para conseguir la "libertad". La oposición de intereses entre el individuo y la sociedad es quizás la característica más importante de la segunda mitad del siglo quinto. En la nueva época, el individuo ve por

---

(9) Las tesis extremas han sido defendidas respectivamente por ROSTVTZEFF, de una parte ("Historia social y económica del Imperio Romano", trad. española, Madrid 1937, II, 449, y FR. ALTHEIM, de otra, en su libro "Niedergang der Alten Welt" (Francfort del Main 1952, I, 2 y ss). Ya SPENGLER había dicho: "La historia universál es la historia del hombre urbano".

(10) TOVAR, "Vida de Sócrates", Madrid 1947, 213 ss. Un fenómeno parecido ocurre en la época arcaica.

(11) CROISSET, "Hist. de la Lit. Grecque", V, 158.

fin realizadas sus aspiraciones, pero tiene que ceder algo a cambio. Y este *algo* tiene una definición simple: la seguridad. La sujeción, la opresión, si se quiere, que la ciudad imponía al individuo, se compensaba con la protección que aquélla le ofrecía. Ahora el hombre se encuentra desamparado, solo. En medio de estas grandiosas urbes helenísticas el hombre siente la necesidad de acercarse a sus iguales, de buscar el calor que le falta. Y así asistimos, en el plano religioso, a la creación de estas "cofradías" tan típicas, en las cuales coinciden todos aquellos que tienen idénticas preocupaciones espirituales. Los cultos de Oriente, más dirigidos al corazón, más llenos de sensualismo, más próximos al hombre que la lejana piedad olímpica, conocen ahora un momento de apogeo, que irá aumentando a medida que vaya desplegándose en sus nuevas fases el mundo antiguo (12). A veces el hombre busca el amparo irracional de la magia, como lo buscaba la pobre Simeta del idilio II de nuestro TEÓCRITO (13).

Por otra parte, esto. Pero, al mismo tiempo, la típica estructura económica y social del período alejandrino, con su doble polarización "proletariado-clase dirigente" determina una disociación de la cultura. El pueblo no tiene participación en las preocupaciones específicas de las clases altas cuando éstas están creando un nuevo tipo de pensamiento. Conviene poner de relieve que es precisamente ahora cuando los espíritus selectos se apartan de las creencias populares y se entregan a la filosofía como sustitutivo de lo religioso. Pero la cosa no termina ahí. Porque esta clase dirigente, sobre todo monarcas y altos funcionarios estatales son, muchas veces, advenedizos dominados por el deseo inconfesado de hacer olvidar su oscura procedencia. En una palabra: quieren verse adulados, ensalzados, glorificados, y por ello fomentan el cultivo de las artes y de las ciencias, que debe proporcionarles la prestancia deseada.

La época alejandrina, empero, es el momento de la creación de monarquías fuertes con reyes poderosos que quieren someterlo todo. Este es el momento de los grandes mecenazgos, sobre todo en Egipto. Los Lágidas, herederos directos de los Faraones, no sólo mantienen la continuidad política en el país, sino también el principio según el cual todo, en sus estados, debe ir diri-

---

(12) Véase el importante librito del P. A. J. FESTUGIERE, "Epicure et ses dieux", París 1948, pp. 15 ss.

(13) Sobre la importancia de la magia en esta época, véase NILSSON, "Die Religion in den Griechischen Zauberpapyri", Lund 1948, pp. 67 ss. (editado, ahora, en los "Opúscula Selecta", Lund, vol. III, 1960, 129 ss.)

gido a la mayor gloria del monarca. La religión, en frase de NILSSON (14), se pone "al servicio de la política". Y de hecho ocurre lo mismo con el arte y la poesía. La Literatura es ahora cortesana, obra de una minoría intelectual,, y dirigida a una minoría selecta, la de los *aulikoi*. A su lado, sobre todo en Egipto, sólo conseguimos encontrar una producción semiliteraria para el gran público formado por los indígenas o por los griegos de los bajos estratos sociales (15). Las novelas, que ahora empiezan a circular, o las narraciones del tipo de las que nos ha proporcionado el pseudo-CALÍSTENES, son un buen ejemplo de ello.

Nada hay más apropiado para una idealización indebida de algo, que un conocimiento falso o deficiente de ello. Y la ignorancia de las auténticas realidades del campo ha podido hacer surgir, por contraste con la vida urbana, la poesía idílica. "La poesía del campo fue inventada... por los poetas de la ciudad" (16). El bucolismo alejandrino, que debe nutrirse de una idealización del campo, es el resultado de la cultura cosmopolita de la época.

El refinamiento que poco a poco se va apoderando de las cortes helenísticas es otro factor decisivo para la nueva Literatura. Los grandes monarcas Lágidas fueron los primeros que dieron espectáculos y fiestas magníficas, con las cuales pretendían hacer ostentación de su poderío. De ello es un testimonio elocuente el idilio XV de TEÓCRITO. "Jamás había visto el mundo tal magnificencia ni tanta riqueza", ha dicho BETHE de estas fiestas (17). Este fausto regio que caracteriza profusamente la vida de las ciudades helenísticas, dejó también su huella en la poesía y el arte. En este ambiente empieza a establecerse una distinción entre lo "urbano" y lo "rural". El término *asteios*, que en su sentido propio quiere significar "ciudadano", adquiere ahora resonancias sociales y culturales, y pasa a ser sinónimo de "educado", persona de buen gusto, elegante, mientras que el término opuesto, *agroikos*, se hace sinónimo de vulgar, grosero, falto de buenas maneras. El poeta y el artista deben crear de acuerdo con los cánones que se derivan de estas condiciones sociales, y se pasa a una estética de tipo "rococó", que procura expresarse con elegancia y finura. El artista, a priori, se propo-

---

(14) "Geschichte der Griechischen Religion", II, Munich, 1950, p. 250.

(15) Véase JOUGUET, "El imperialismo macedónico y la Helenización de Oriente" (trad. española, Barcelona 1927), pp. 436 ss.

(16) G. DIAZ-PLAJA, "El engaño a los ojos", Barcelona 1941, 157.

(17) "Un milenio de vida griega antigua" (trad. española, Barcelona 1937), p. 171.

ne cincelar sus obras, con paciencia de orfebre, para que resulten perfectas. LESKY ha señalado, y no sin acierto (18), que el término *ekponein* (19), que utiliza LICIDAS en el poema teocritiano *Las Talisias*, es representativo de toda la poesía helenística. Es preciso señalar, con todo, que esta tendencia exclusivista no se da en las artes plásticas, en las cuales, como indica HAUSER (20), comparten el favor del público el elemento patético y el íntimo, el sentido de lo colosal y de lo diminuto, lo ingenuo y lo cautivador. Posiblemente esta excepción pueda ser explicada por el carácter ecléctico de toda la producción artística alejandrina, fruto también de la tendencia a la especialización, tan cara a este período. O bien podría ayudar a explicarla el hecho de que la clase dirigente procediera de las capas sociales más diversas, ya que, en la misma poesía, se produce un intento, llamémoslo heterodoxo, de apartarse de esta tendencia. APOLONIO DE RODAS, como es bien sabido, quiso rebelarse contra los cánones estéticos impuestos por CALÍMACO, y tuvo el atrevimiento de componer (delito nefando) un poema épico de una extensión considerable. Y con todo, APOLONIO no pudo sustraerse en absoluto a esta tendencia de su tiempo, pues sólo consiguió resultados satisfactorios en los pasajes en donde se muestra seguidor del arte típicamente calimáquico: en el tratamiento, por ejemplo, de lo patético, como en los versos exquisitos que nos ha dejado sobre el destino de Medea (21).

Si exceptuamos a TEÓCRITO, la poesía típicamente helenística puede definirse de un modo breve y sencillo: falta de espontaneidad. El poeta se aleja de la vida, y toda la fuerza que podría dedicar al goce de su contemplación, la gasta en mera exhibición y virtuosismo (22). La parte que de ello pueda corresponder al carácter cortesano de la sociedad, ya ha sido expuesta. El poeta palaciego no puede expresarse con franqueza; y el afán desmedido de alabanzas de los monarcas helenísticos, fomenta esta tendencia al servilismo. Recuérdese que, en Atenas, se recibió a DEMETRIO POLIORCETES llamándole "dios viviente". Y re-

---

(18) "Geschichte der Gr. Literatur.", Berna 1957, pp. 661 ss.

(19) El término significa, propiamente, "trabajar", pero aquí tiene el valor de "cincelar". Se trata del idilio VII, 51.

(20) "Historia social de la Literatura y el Arte" (trad. española, Madrid, Ed. Guadarrama, 1957) I, 155.

(21) APOLONIO, "Argonauticae", III, 200 ss.

(22) "Nunca se había conocido mejor el arte de cincelar una frase; nunca se había puesto cuidado, esfuerzo y saber en la elección de los vocablos", dice CROISSET (op. cit., V, 159), sobre el estilo de los poetas alejandrinos.

cuérdese también que la divinización de los reyes, primero después de la muerte, después en vida, pasó a ser una práctica corriente.

Hay algo que fomenta esta tendencia. Primero, el hecho de la especialización. La cultura material helenística se fundamenta en una división del trabajo hasta entonces desconocida. Los mismos poetas son especialistas en el campo intelectual. HERMESIANAX, FILETAS, CALÍMACO, APOLONIO, ARATO, LICOFRÓN, LEÓNIDAS, ASCLEPÍADES, son eruditos, editores de los poetas clásicos. Es ahora precisamente que nace la profesión específica del filólogo y gramático.

En segundo término, un innegable sentimiento epigonal se apodera del espíritu de estos poetas. Tienen conciencia que ante ellos se ha cerrado un ciclo cultural inigualable. Y lo más que pueden hacer es conservarlo, transmitirlo a las generaciones futuras. De ahí sus trabajos filológicos y anecdóticos. Mas, por su parte, quieren compensar esta falta de perfección, por así llamarla, de fondo, con una perfección formalista. Así en métrica se impone un cierto preciosismo. Los hexámetros de CALÍMACO son infinitamente más complicados que los homéricos (23), y se crean nuevas combinaciones métricas o se hacen algunas mucho más frecuentes que en el período clásico. En mitología se va a la busca de las leyendas menos conocidas, más raras. En el léxico asistimos a un "trobar clus", a un lenguaje hermético, a un estilo oracular, como el de la *Alejandra* de LICOFRÓN. "El problema capital de la poesía alejandrina —ha dicho DEL GRANDE (24).— fue el de la expresión, o, si se quiere, el de la forma". La búsqueda del pequeño detalle, de la nota colorista, del hecho minucioso, de todo lo que puede revelarse como ingenioso y propio de un formalismo artístico, pasa a formar parte del programa consciente del poeta.

Hay una especie de ley de bipolaridad en la historia de la cultura, que hace que en un mismo período se ofrezcan tendencias opuestas. Hemos hablado ya de la Literatura, que podríamos llamar popular, de la época alejandrina. Pues bien, mientras la poesía típicamente helenística muestra una despreocupación total por los problemas que nada tienen que ver con su esteticismo; mientras los poetas palaciegos helenísticos parecen ignorar por completo la realidad; mientras la poesía se aleja de la vida, hay toda una corriente cultural, la filosofía especialmente, que se enfrenta con la realidad humana y hace de ella el

---

(23) Véase el estudio de FRÄNKEL, "Wegen und formen Frühgriechischen Denkens", Munich 1960, pp. 100 ss.

(24) "Filologia minore", Nápoles 1956, 231.

objeto especial de sus reflexiones. Verdaderamente, quien lea tan sólo la artificiosa poesía de un CALÍMACO o de un APOLONIO, no adivinará nunca que la guerra fue cosa corriente, que el hombre vivía en una permanente incertidumbre, que la vida estaba amenazada cada día. Si nos pasan inadvertidos estos detalles, corremos peligro de que se nos escape el verdadero sentido de la época en que vivió TEÓCRITO. Si al lado de la poesía cortesana no ponemos las aportaciones del cinismo, del estoicismo y del epicureismo, no podremos entender nunca este período, paradójico sólo en la apariencia. Porque ¿quién podría decir, leyendo a CALÍMACO, e incluso a TEÓCRITO, que en su tiempo se estaba gestando la gran aportación verdaderamente alejandrina a la historia de la cultura, me refiero al concepto de Filantropía, la idea de Humanidad, que debía ser el legado que haría Grecia a Roma, para que preparara ésta ya, con su propia aportación, el camino que conduciría recto hacia el sentir ecuménico del Cristianismo? (25). La poesía helenística informa, sin ningún género de dudas, toda la producción literaria de los comienzos de la poesía romana. Pensemos en CÁTULO y en todos los *Poetae Novi* (26). Pero mucho más grande es aún —por mucho más trascendente— la savia que inyectará a la nueva etapa cultural de Roma el espíritu universalista, "herido de amor" (27), que nos ha transmitido el pensamiento de la época alejandrina. La idea de libertad interior, la afirmación de que el hombre es libre en su fuero interno y que esta libertad es un tesoro que nadie le puede arrebatar —una de las conquistas que aún pueden hacernos sentir orgullosos de la cultura occidental—: he aquí el legado perenne de la época que llamamos helenística.

JOSÉ ALSINA

---

(25) Véase el estudio de A. LORENZ, "De progressu notionis": "Filantropias". (Diss. Leipzig, 1914) y DE RUITER, "Mnemosyne", LIX, 1932, 271 y ss.

(26) Véase el libro colectivo "L'influence de la poesie grecque sur la poesie latine", Ginebra 1956 ("Entretiens de la Fondation Hardt", volumen II).

(27) J. S. LASSO DE LA VEGA, op. cit., p.102.